

La Escuela histórico-conceptual de Joachim Ritter

Juan de Dios Bares Partal
Faustino Oncina Coves
[eds].



JUAN DE DIOS BARES PARTAL Y FAUSTINO ONCINA COVES
(eds.)

**LA ESCUELA
HISTÓRICO-CONCEPTUAL
DE JOACHIM RITTER
Y EL PROTAGONISMO
SOCIOCULTURAL
DE LA FILOSOFÍA**

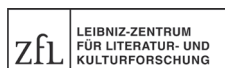


EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2022

SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:
JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

95



Esta edición se enmarca en el proyecto de investigación «Historia conceptual y crítica de la modernidad» (FFI2017-82195-P), financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de Hacer Europa, y ha contado con una ayuda para la organización y difusión de congresos, jornadas y reuniones de carácter científico, tecnológico, humanístico o artístico de carácter internacional de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana (AORG/2021/011).

© Los autores

Editorial Comares, 2022
Polígono Industrial Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 - Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-277-7 • Depósito Legal: Gr. 1610/2022

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

SUMARIO

CAPÍTULO I

HISTORIA CONCEPTUAL EN LA ESCUELA DE RITTER: LA FUNCIÓN COMPENSATORIA DE LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU O EL TALLER DE REPARACIÓN DE LA MODERNIDAD	1
<i>Faustino Oncina Coves</i>	
I. EL COMPROMISO RITTERIANO CON EL <i>DICCIONARIO HISTÓRICO DE FILOSOFÍA</i> (HWP)	4
II. VARIACIONES COMPENSATORIAS EN LA ESCUELA DE RITTER	6

CAPÍTULO II

EL INDISPONIBLE <i>ETHOS</i> CIVIL (ACERCA DE LA INCONVENIENTE FUNDACIÓN DE LO POLÍTICO SEGÚN HEGEL, RITTER Y LOS RITTERIANOS)	23
<i>Román Cuartango</i>	

CAPÍTULO III

LA COMPENSACIÓN COMO CRÍTICA RESIGNADA A LA ALIENACIÓN	37
<i>Ernst Müller</i>	
I. «ESCISIÓN» COMO CATEGORÍA CLAVE DE LA MODERNIDAD	39
II. ANTINOMIA Y COMPENSACIÓN EN EL PRIMER RITTER	41
III. ALIENACIÓN Y PRAXIS TRANSFORMADORA	45

CAPÍTULO IV

TEORÍA Y ESTÉTICA EN JOACHIM RITTER	47
<i>Matthias Kößler</i>	
I. TEORÍA	48
II. ESTÉTICA	53

CAPÍTULO V

PLASMACIÓN (<i>VERSACHLICHUNG</i>) Y COMPENSACIÓN EN LA INTERPRETACIÓN RITTERIANA DE HEGEL	61
<i>José Manuel Sánchez Fernández</i>	
I. EL ESTATUTO TEOLÓGICO DE LA MODERNIDAD CRISTALIZA EN LA ILUSTRACIÓN . .	63
II. LA NOVEDAD REDESCUBIERTA: LA LEGITIMIDAD BUSCA UNA PLASMACIÓN	66
III. REFORMA, ACTUALIZACIÓN Y CONSTITUCIÓN: DEL ESPÍRITU SUBJETIVO EMANCIPADO AL ESPÍRITU OBJETIVO, PLASMADO EN UNA CONSTITUCIÓN	71
IV. CONCLUSIÓN: ESPÍRITU ABSOLUTO Y COMPENSATORIA	77

CAPÍTULO VI

LA CRÍTICA DE ODO MARQUARD A LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y SU CONTRAPROGRAMA DE UNA FILOSOFÍA DE LA COMPENSACIÓN	81
<i>Falko Schmieder</i>	

CAPÍTULO VII

«LA ROSA EN LA CRUZ DEL PRESENTE». LA TEORÍA DE LA CIVILIDAD DE ODO MARQUARD	99
<i>Maximiliano Hernández Marcos</i>	
I. UNA INFLEXIÓN FINAL EN LA TRAYECTORIA DE MARQUARD Y SU ARTICULACIÓN FILOSÓFICA	101
1. Ritter y Heine, teoría y práctica de la civilidad.	104
2. El escepticismo: de apología de lo contingente a apología de la civilidad	108
3. Compensaciones modernas o la positividad de la escisión del mundo civil.	110
II. LOS CONTEXTOS DE LA GÉNESIS	113
III. LA AMBIVALENCIA DEL CONCEPTO	119

CAPÍTULO VIII

E. W. BÖCKENFÖRDE Y EL FUNDAMENTO DEL DERECHO CONSTITUCIONAL	125
<i>Óscar Cubo Ugarte</i>	
I. LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL ORDEN CONSTITUCIONAL	126
II. SOBRE EL FUNDAMENTO DE VALIDEZ DE LA CONSTITUCIÓN	128
III. E. W. BÖCKENFÖRDE Y C. SCHMITT.	131
IV. LA DISCUSIÓN CON MARTIN KRIELE: ¿ENCAUZAR AL PODER CONSTITUYENTE O SILENCIARLO PARA SIEMPRE?	134
V. SOBRE LA POSIBILIDAD DE UN EJERCICIO ARBITRARIO DEL PODER CONSTITUYENTE. . .	137
VI. REFLEXIONES FINALES SOBRE LA ASCENDENCIA HEGELIANA DEL PENSAMIENTO JURÍDICO DE E. W. BÖCKENFÖRDE	140

CAPÍTULO IX

LA ESCISIÓN EN TENSIÓN: SOCIEDAD Y CONCEPTO EN LA ESCUELA DE RITTER	143
<i>Damián Jorge Rosanovich</i>	

CAPÍTULO X

RITTER Y LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE ARISTÓTELES.	163
<i>Juan de Dios Bares</i>	
I. LA VIDA CIUDADANA.	164
II. POLÍTICA Y ÉTICA EN LA FILOSOFÍA PRÁCTICA DE ARISTÓTELES	169
III. DERECHO NATURAL EN ARISTÓTELES.	172
IV. CONCLUSIÓN.	177

CAPÍTULO XI

LA REHABILITACIÓN DE ARISTÓTELES EN HEIDEGGER Y RITTER. UN ANÁLISIS DE SUS DISTANCIAS Y AFINIDADES	179
<i>David Hereza Modrego</i>	
I. «VOLVER A LOS GRIEGOS»: LA NECESIDAD DE UNA DESTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.	181
II. RITTER Y EL ORIGEN DE LA TEORÍA: UNA LECTURA ALTERNATIVA DE ARISTÓTELES.	187
III. CONCLUSIÓN: AFINIDADES Y DIFERENCIAS EN LA LECTURA DE ARISTÓTELES	193

CAPÍTULO XII

¿ESCISIÓN O CAÍDA? JOACHIM RITTER Y MARTIN HEIDEGGER ANTE LA MODERNIDAD	197
<i>Gennaro Imbriano</i>	
I. RITTER ENTRE HEIDEGGER Y CASSIRER. EL DEBATE DE DAVOS	198
II. EL PERÍODO NACIONALSOCIALISTA	200
III. DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	202
IV. «ENTZWEIUNG» Y MODERNIDAD	204
V. HEIDEGGER Y LA MODERNIDAD	205
VI. LO URBANO Y LO RURAL	208

CAPÍTULO XIII

DE LO METAFÓRICO DE LOS CONCEPTOS. LA POLÉMICA ENTRE HANS BLUMENBERG Y JOACHIM RITTER EN TORNO AL <i>HISTORISCHES WÖRTERBUCH DER PHILOSOPHIE</i>	211
<i>Pedro García-Durán</i>	
I. EL CONTEXTO: LA REEDICIÓN DEL «EISLER» Y LA HISTORIA CONCEPTUAL ALEMANA	212
II. LA OBJECCIÓN DE BLUMENBERG A LA HERMENÉUTICA RITTERIANA	217
III. EL «TRABAJO DE LA IMAGEN»	219
IV. LÍMITES Y PERSPECTIVAS DE UNA HISTORIA CONCEPTUAL EN CLAVE BLUMENBERGUIANA	222

CAPÍTULO XIV

LA CONTRIBUCIÓN DE LA ESCUELA DE RITTER AL <i>DICCIONARIO HISTÓRICO DE FILOSOFÍA</i>	225
<i>Barbara Picht</i>	

APÉNDICE

IDEAS DIRECTRICES Y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL <i>DICCIONARIO HISTÓRICO DE FILOSOFÍA</i>	239
<i>Joachim Ritter</i>	

I

HISTORIA CONCEPTUAL EN LA ESCUELA DE RITTER: LA FUNCIÓN COMPENSATORIA DE LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU O EL TALLER DE REPARACIÓN DE LA MODERNIDAD¹

FAUSTINO ONCINA COVES

Universitat de València

El nombre de Joachim Ritter y de su escuela está ligado notoriamente a dos iniciativas: en primer lugar, al *Diccionario histórico de filosofía* (*Historisches Wörterbuch der Philosophie* —a partir de ahora: HWP—), una empresa que empezó a gestarse a principios de la década de 1960 y que, cuando su editor murió en 1974, apenas habían visto la luz 3 volúmenes de los 12 definitivos, rebasando con creces las previsiones iniciales de un trío de tomos, y, en segundo lugar, a la llamada teoría de la compensación asociada al papel de las Humanidades. La primera ha sido descrita asépticamente como el «inventario científico-espiritual de la República Federal de Alemania» o, con un deje irónico por su matiz fúnebre, como una «pirámide espiritual»². En los últimos años nos hemos ocupado de las diversas variantes de

¹ Este trabajo ha surgido en el marco del proyecto de investigación «Historia conceptual y crítica de la modernidad» (FFI2017-82195-P), financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de Hacer Europa, y del Grupo de Investigación homónimo de la Universitat de València (GIUV2013-037), y fue ultimado durante una estancia en el Centro Leibniz de investigación literaria y cultural de Berlín y en la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia.

² Jens Hacke, *Philosophie der Bürgerlichkeit. Die liberalkonservative Begründung der Bundesrepublik*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, p. 39. El título del primer capítulo del libro *Dimensiones y límites de la historia conceptual* de Hans Ulrich Gumbrecht es elocuente: «Pirámides del espíritu. Sobre el rápido ascenso, las dimensiones invisibles y el súbito declive del movimiento histórico-conceptual» (*Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*, München, Wilhelm Fink, 2006, pp. 7-36). Aquí llama la atención sobre una triple tacha en esas obras faraónicas de la historia conceptual: «La indeterminación del lenguaje en la referencia al mundo, el valor cognoscitivo de la historicidad y el sospechoso hábito de mantener en un estado de latencia la historia nacional y de soslayar sus compromisos con los episodios más siniestros del pasado» (*ibid.*, pp. 27-30). A este propósito se desató una polémica entre este autor y Carsten Dutt en la revista patrocinada por las bibliotecas de investigación alemanas: Marbach, Weimar y Wolfenbüttel (Carsten Dutt, «Postmoderne Zukunftsmüdigkeit. Hans Ulrich Gumbrecht verabschiedet die Begriffsgeschichte», en: *Zeitschrift für Ideengeschichte*, I/1 (2007), pp. 118-122; Hans Ulrich Gumbrecht, «(Un)dankbare Generationen. Eine Replik auf Carsten Dutt», en: *Zeitschrift für*

la historia conceptual, primordialmente de las germanas, y confesamos profesar, en términos comparativos, ciertos recelos frente a la ritteriana, lo que no conlleva regatear sus méritos y su enorme resonancia en el firmamento cultural y político occidental. El propio Ritter, a diferencia de un par de sus discípulos (p. ej., H. Lübbe o K. Gründer), no se involucró en ninguna discusión doctrinal enjundiosa sobre dicho enfoque y sus incursiones en este terreno, aun no estando ausentes, fueron más bien desvaídas. Y, sin embargo, es una línea de pensamiento pujante, pujanza que no ha declinado si atendemos al volumen de literatura que ha avivado y sigue avivando³. Recientemente, se han puesto a disposición del lector en español un par de monografías de alcance que, en escorzo, se han aproximado a este grupo. A la *Introducción a la ética de Robert Spaemann* de la profesora de las Universidades Pontificia de Salamanca y Católica de Ávila, María Luisa Pro Velasco, no le es ajena el tono confesional acaso inevitable en la personalidad de quien se autocalificaba sin complejos de «teólogo ortodoxo»⁴. Más afín a la órbita de nuestras principales inquietudes es la obra de nuestro colaborador en este volumen, Román Cuartango, *Razón civil. Un ensayo excéntrico alrededor de la filosofía política de Hegel* (Madrid, Abada, 2021). Quizá nuestro interés por el líder de esta pléyade, y por su alargada sombra, es un interés avinagrado, cargado de suspicacias, entre otros motivos por su hosquedad frente a Kant, su declarada fobia por Fichte⁵ y su traición a quien fuera su jefe en Hamburgo, Ernst Cassirer, autores que se han granjeado nuestro respeto. A punto de abandonar Alemania en dirección a Viena, a finales de abril del

Ideengeschichte, I/3 (2007), pp. 122-124; Carten Dutt, «Keine Frage des Alters. Eine Duplik», en: *Zeitschrift für Ideengeschichte*, I/3 (2007), pp. 125-127).

³ Además del título citado en la siguiente nota, conviene al menos mencionar: Ulrich Dierse (ed.), *Joachim Ritter zum Gedenken*, Mainz, Franz Steiner Verlag, 2004; Mark Schweda, *Joachim Ritter und die Ritter-Schule zur Einführung*, Hamburg, Junius, 2015; Mark Schweda / Ulrich von Bülow (eds.), *Entzweite Moderne. Zur Aktualität Joachim Ritters und seine Schüler*, Göttingen, Wallstein, 2017. Para diciembre de 2022 se anuncia un manual *Die Ritter-Schule. Ein Handbuch* coordinado por Mark Schweda y Jens Hacke (Stuttgart/Weimar, Verlag J.B. Metzler).

⁴ «'Kunst ist immer Simulation'. Gespräch der Herausgeber mit Robert Spaemann», en: Joachim Ritter, *Vorlesungen zur Philosophischen Ästhetik*, Ulrich von Bülow / Mark Schweda (eds.), Göttingen, Wallstein, 2010, p. 182. María Luisa Pro Velasco subraya esa adhesión al cristianismo: «tal vez podría sostenerse que Spaemann ha hecho filosofía cristiana» (María Luisa Pro Velasco, *Introducción a la ética de Robert Spaemann*, Granada, Comares, 2021, pp. 143, 147).

⁵ Como cuenta Robert Spaemann en su autobiografía, el «espíritu abierto» de Ritter tenía una restricción: «no estaba permitido pensar y decir nada favorable sobre Fichte. Su intento de una radical reconstrucción de la realidad lo rechazaba Ritter vehementemente. Cuando en una ocasión Hermann Lübbe, a quien le gustaba ser litigioso, se atrevió a plantear la cuestión tabú de por qué Hegel quería estar enterrado junto a Fichte en el cementerio municipal Dorotheen de Berlín, cayó durante un tiempo en desgracia con Ritter» (Robert Spaemann, *Über Gott und die Welt. Eine Autobiographie in Gesprächen*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2012, p. 85). En el tabú fichteano para Ritter abunda Spaemann en otra conversación («'Kunst ist immer Simulation'. Gespräch der Herausgeber mit Robert Spaemann», p. 182).

fatídico 1933, se congregaron en casa del último, según nos cuenta Toni Cassirer, «los amigos más próximos: [entre otros] el jovencísimo *Privatdozent* y compinche de nuestros hijos, Joachim Ritter». La esposa del profesor hamburgués lo fulmina en sus memorias con este estremecedor y vitriólico párrafo: «El joven Ritter, un antiguo alumno de Heidegger, excomunista y el más acérrimo detractor del sistema [nazi] ahora inaugurado, se tomaba entonces todo todavía por el lado cómico. Pocos meses antes Ernst había impuesto su habilitación frente a una gran resistencia de la Facultad, al responder de su integridad política y declarar irrelevante su fase comunista. Al poco tiempo cayó como un soldadito de plomo, que también lo ha sido. He oído que hoy ocupa una cátedra de filosofía en una de las universidades alemanas. Esos son los héroes que se reunieron en nuestra casa. Los amigos judíos quedaron dispensados de la elección de probar que eran o no héroes»⁶.

Ritter no sólo fue desagradecido con la diáspora. Su ingratitud también alcanzó a Erich Rothacker, quien lo había iniciado en la aventura de la historia conceptual —compartiendo *expressis verbis* premisas heurísticas⁷— y se había comprometido, al igual que él, con la causa nazi, hasta el punto de ser considerado uno de los pensadores que se afanaron en guiar al *Führer*⁸. Ritter, en el período de entreguerras, de 1929 a 1930, ejerció, merced a un estipendio, como su ayudante en los primeros pinitos de Rothacker en su infatigable e infructuoso denuedo por elaborar un *Manual de conceptos fundamentales de la filosofía de la cultura*. Tanto a Cassirer como a Rothacker⁹ los ignoró este dechado de travestismo ideológico,

⁶ Toni Cassirer, *Mein Leben mit Ernst Cassirer*, Hamburg, Meiner, 2003, pp. 204-205.

⁷ En una carta del 7 de enero de 1929 Ritter le declara a Rothacker lo siguiente: «Porque hoy ya no debería ser posible dar conceptos fundamentales de las ciencias del espíritu en una definición natural 'puramente' formal, puede asegurarse su uso fecundo sólo con el esclarecimiento de su sentido mediante el análisis orientativo de su proveniencia. Realmente sólo se necesita extraer la consecuencia de lo que han logrado la Escuela histórica y sobre todo Dilthey» (citado en: Margarita Kranz, «Begriffsgeschichte Institutionell. Die Senatskommission für Begriffsgeschichte der Deutschen Forschungsgemeinschaft (1956-1966). Darstellung und Dokumente», en: *Archiv für Begriffsgeschichte*, 53 (2011), p. 181).

⁸ Gereon Wolters, «Der 'Führer' und seine Denker. Zur Philosophie des 'Dritten Reichs'», en: *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 47/2 (1999), pp. 231-233. Cfr. Faustino Oncina: «Introducción» a *Reinhard Koselleck. Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011, pp. XLVI y ss. (aquí recogemos la taxonomía de Wolters de los intelectuales comprometidos con el nazismo) —el libro se ha reeditado en 2020 y hemos incorporado un nuevo y amplio Estudio introductorio—.

⁹ Ese ninguno no queda desmentido por las alusiones en el artículo programático «Ideas directrices y principios fundamentales del *Diccionario histórico de filosofía*» y en el «Prólogo» al HWP (Rothacker ya había fallecido), pues aquí solo se menciona su papel como fundador de la revista *Archiv für eine historia conceptual*, pero no como uno de los precursores tanto del proyecto de un diccionario imbuido de intereses histórico-conceptuales como de la impugnación ya en 1927 del de Eisler. No obstante, en la correspondencia relacionada con el HWP depositada en el Archivo de la Universidad Libre de Berlín, a cuya dirección agradecemos las facilidades para poder consultar sus fondos, hay al menos dos cartas, la

según el testimonio leído, pasándolos mezquinamente en silencio en los proyectos en los que se embarcó en la posguerra.

I. EL COMPROMISO RITTERIANO CON EL *DICCIONARIO HISTÓRICO DE FILOSOFÍA (HWP)*

En el prólogo al HWP de 1971 Ritter destaca, entre sus antecesores, el *Diccionario de los conceptos filosóficos* de Rudolf Eisler, aparecido en 1897 y varias veces reeditado. Ya lo hizo unos años antes al anunciar su plan en el *Archiv für Begriffsgeschichte*, en el mismo número en que Koselleck presentó el suyo¹⁰. El propósito original de la editorial helvética Schwabe era publicar de nuevo el exitoso diccionario, pero actualizado. Tras discusiones en los albores de la década de 1960 con un reducido círculo de colaboradores, surgido del *Collegium Philosophicum* de Münster, Ritter juzgó baldía esa tarea y llegó a la conclusión de que no bastaba con remozar el lexicón mencionado de Eisler, que adolecía de una grave limitación interna: la separación drástica entre la función sistemática de los conceptos y su historia. Todo lo que no franqueaba un significado exacto era relegado a la ganga histórica. Ritter replicaba que la pared divisoria entre sistema e historia de la filosofía no es compacta ni impenetrable, sino porosa. Además, se había producido una modificación en la relación de la filosofía con las ciencias. Mientras que Eisler, todavía encallado en la «cosmovisión filosófica» tributaria del «perfeccionamiento del criticismo»¹¹, privilegiaba las ciencias de

primera de Ritter (15 de agosto de 1964) y la segunda de Gründer (20 de mayo de 1965), en las que se le invita a participar en la redacción de algunas entradas para el diccionario. Ritter, en su misiva, reconoce la labor histórico-conceptual pionera del por entonces catedrático en Bonn. Entre las entradas propuestas por Gründer se encuentran las dedicadas a «historia conceptual» (*Begriffsgeschichte*), «ciencia del espíritu» (*Geisteswissenschaft*), «Historicismo, razón histórica, escuela histórica, sentido histórico, Histórica (*Historik*), pensamiento ahistórico/pensamiento verdaderamente histórico», «antropología cultural», «estilo cultural» (*Kulturstil*) y «estilo vital» (*Lebensstil*). No consta respuesta del propio Rothacker, que murió en agosto de 1965, ni hay ningún artículo en el HWP con su firma.

¹⁰ Joachim Ritter, «Leitgedanken und Grundsätze des Historischen Wörterbuchs der Philosophie», en: *Archiv für Begriffsgeschichte*, XI/1 (1967), pp. 75-80 —incluimos como apéndice a este volumen la versión en castellano que ha preparado David Hereza—. El artículo de Koselleck le seguía en ese mismo número («Richtlinien für das Lexikon politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit», pp. 81-99).

¹¹ Joachim Ritter, «Leitgedanken», p. 75. Ya apuntamos que Hermann Lübbe y Karlfried Gründer hicieron también incursiones, aun tímidas, en la discusión histórico-conceptual. Lübbe, como la vanguardia ritteriana, promueve un doble ensanche de la historia conceptual, al remachar, por un lado, la «intención teórico-filosófica, sistemática, de la investigación de la historia conceptual», y, por otro, al concebir su tema como una magnitud dinámica y su historia, por tanto, como un proceso dialéctico (Hermann Lübbe, *Säkularisierung. Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs*, Freiburg/München, Karl Alber, 1965, p. 11; «Begriffsgeschichte als dialektischer Prozess», en: *id.*, *Die Aufdringlichkeit der Geschichte. Herausforderungen der Moderne vom Historismus bis zum Nationalsozialismus*, Graz/Wien/Köln, Styria, 1989, p. 82). Habla de la fluidez de los conceptos: «Los conceptos [tienen] sus movimientos, [...] no [son] petrificaciones [...], sino fluidos». No obstante, matiza: «la metafórica de la fluidez, referida a los conceptos [...es] provocadora, puesto que la ausencia de malentendidos de nuestra comunicación verbal depende entre otras cosas de la estabilidad

la naturaleza y la psicología, ahora pasaban a un primer plano la teología, el arte, la literatura, la lingüística, la sociología y en general las ciencias del espíritu y se incluía la terminología de la lógica matemática y de las teorías científicas unidas a ésta.

Ritter y su equipo, a pesar de que Blumenberg les amonestará por no atenerse a su propia consigna (Pedro García-Durán se ocupará de este tema más adelante), decidieron no seguir la senda cartesiana de Eisler, según la cual los conceptos claros y distintos eran el salvoconducto para la precisión definitiva en la filosofía, sustraída así a todo vaivén temporal¹². En el interregno entre el normativismo y el

de los elementos conceptuales» (Hermann Lübbe, *Die Aufdringlichkeit*, p. 81). Lübbe pretende «colmar el aparente hiato entre el carácter vinculante presente de un concepto, su 'definición' normativa, por un lado, y su génesis fáctica por otro. [...] En general, el lenguaje de la filosofía alcanza el fundamento de su carácter vinculante presente en el uso tradicional de este lenguaje». Le asigna dos tareas a la *Begriffsgeschichte*: una subsidiaria y otra principal. La primera funciona como una suerte de terapia semántica dirigida a enderezar el uso caótico y promiscuo de un término filosófico. Es entonces cuando le corresponde «intervenir corrigiendo, a fin de tornar el concepto otra vez practicable», restaurando continuidades quebradas en el uso filosófico del lenguaje y creando obligaciones de índole definicional. Lo anterior lo logra «en la medida en que, a través del trabajo histórico de su génesis, recomienda fijarlo preeminentemente a aquella definición acreditada por la plausibilidad y coherencia de dicha génesis». La segunda parte de la pretensión expresa de que la *historia conceptual* se erija en *historia de la filosofía*, y «presupone que los conceptos no son magnitudes eternas atemporales, sino momentos de contextos categoriales que cambian». Los conceptos son «esquemas de orientación y de acción para la praxis y la teoría», involucrados en una filosofía que se entiende como lucha espiritual. De esta manera le confiere a la historia conceptual una ulterior función: mostrar cómo ciertos conceptos en ciertas situaciones se han vuelto significativos menos por su fuerza de manifestación de la realidad que por la provocación para la formación de frentes idealpolíticos (Hermann Lübbe, *Säkularisierung*, pp. 11-12, 15-16, 22). En una toma de posición posterior no considera la génesis como fundamento de validez de formaciones o de cambios conceptuales y aboga por la idoneidad pragmática como su criterio de uso («Begriffsgeschichte und Begriffsnormierung», en: Gunter Scholtz (ed.), *Die Interdisziplinarität der Begriffsgeschichte*, Hamburg, Meiner, 2000, pp. 32, 40). Subraya la incidencia de esta investigación en el «trabajo del concepto», esto es, en los esfuerzos actuales de la filosofía por forjar y perfeccionar conceptos. Entre los conceptos a los que él mismo ha dado una impronta peculiar, menciona, p. ej.: precepción, encogimiento del presente, religión civil e ilaminaridad evolutiva. En su libro de 1965 ya evocaba al segundo Wittgenstein como fuente de inspiración (Hermann Lübbe, *Säkularisierung*, p. 12).

Al asumir K. Gründer la coedición del *Archiv für Begriffsgeschichte* (a partir de ahora: AB), se ceba primordialmente en la historia terminológica («'Término' sabe a definición completa, tras la cual podría desaparecer la génesis como indiferente») y en la pujante filosofía analítica, que insiste en el uso actual de las palabras e induce un corte arbitrario con las connotaciones históricas. Reconoce como herederos legítimos de la historia conceptual, al servicio de los cuales está el AB, el diccionario de Ritter, el léxico de Conze, Brunner y Koselleck y el *Diccionario de bolsillo de la terminología musical* de H. H. Eggebrecht. Le echa un capote a la metaforología de Blumenberg al hacerla un ingrediente insoslayable de la historia conceptual («Bericht über das 'Archiv für Begriffsgeschichte'», en: *Jahrbuch der Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, Mainz (1967), pp. 74-80.). En el volumen a partir del cual dirigen la revista Gründer, Gadamer y Ritter, el último publica «Ideas directrices y principios fundamentales del *Diccionario histórico de filosofía*», donde declara la obsolescencia del *Diccionario de los conceptos filosóficos* de Eisler (1897), cuya cuarta edición se remonta a 1927.

¹² En otros trabajos ya nos hemos ocupado de la voluntad, en general por motivos meramente pragmáticos, de apearse a las metáforas de los dos grandes diccionarios histórico-conceptuales, lo que no

relativismo y frente a la incipiente preponderancia de los programas rejuvenecidos de una *mathesis universalis* y de un fisicalismo, se aliaron con Gadamer y su «nueva conciencia crítica que... debe acompañar a todo filosofar responsable, y que coloca a los hábitos de lenguaje y pensamiento... ante el foro de la tradición histórica a la que todos pertenecemos comunitariamente»¹³. El ariete contra la «vieja conciencia crítica», la de la Ilustración, ya estaba arrojado. Como sabemos ahora por el intercambio epistolar entre Gadamer y Ritter, no había desavenencias de contenido entre ellos en lo concerniente a una eventual cooperación en calidad de coeditores, sino meramente crematísticas¹⁴, buscando el jeque de la hermenéutica implicarse en una empresa más lucrativa para su propio peculio que la de su colega de Münster.

II. VARIACIONES COMPENSATORIAS EN LA ESCUELA DE RITTER

La segunda iniciativa aludida al comienzo, emblema de esta escuela y de su patriarca, es la declinación funcional del concepto de compensación en el ámbito de las ciencias del espíritu y su trasposición a los estudios universitarios e incluso a una teoría de la civilidad. Aquí, sin embargo, habrá que levantar acta sobre estridencias entre el prócer y sus aventajados catecúmenos. Volveremos sobre el asunto.

La etiqueta «Escuela de Ritter» ha trascendido la obra de su inspirador, obra llamativamente magra, en la que apenas sobresalen dos libros, ambos a su vez compendios de artículos: *Metafísica y política* (1969) y el póstumo *Subjetividad* (1974). Su autor no influyó de manera determinante en la filosofía germana de la posguerra y para un público culto ajeno a su terruño, Münster, de cuya Universidad llegó a ser rector, era conocido por la titánica organización y coordinación del mentado diccionario. En su hogar académico Ritter abrió y dirigió en las décadas de 1950 y 1960 un espacio de discusión para estudiantes avanzados, doctorandos

conleva que sus dos principales patrocinadores, Koselleck y Ritter, desdeñaran su relevancia. Al último no le era ajena la mirada metaforológica, como destaca uno de los miembros de la redacción del HWP, Ralf Konersmann, en su prólogo a la edición del *Wörterbuch der philosophischen Metaphern* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2007, p. 13). Sobre la actitud del primero véase Faustino Oncina, «Las metáforas de Reinhart Koselleck», en: Javier Fernández Sebastián / Faustino Oncina (eds.), *Metafóricas espacio-temporales para la historia. Enfoques teóricos e historiográficos*, Valencia, Pre-Textos, 2021, pp. 25-52.

¹³ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método* [1960] (a partir de ahora: VM), Salamanca, Sígueme, 1991, p. 27; Joachim Ritter, «Leitgedanken», pp. 75-80 y su prólogo al primer volumen del HWP (pp. VII-VIII). Además, con frecuencia el proceder de Ritter fue caracterizado como hermenéutico («Kunst ist immer Simulation». Gespräch der Herausgeber mit Robert Spaemann», pp. 180, 191).

¹⁴ Margarita Kranz, «Gelehrte Geschäfte: warum Hans-Georg Gadamer nicht Herausgeber des *Historischen Wörterbuchs der Philosophie* wurde», en: *Zeitschrift für Ideengeschichte*, II/4 (2008), pp. 95-111; «Der 'Grosse Ritter'. Joachim Ritter und das *Historische Wörterbuch der Philosophie*», en: Mark Schweda / Ulrich von Bülow (eds.), *Entzweite Moderne*, pp. 354-377; «Die Entstehung des *Historischen Wörterbuchs der Philosophie* aus dem Geist des Ritter-Kreises», en: *Archiv für Begriffsgeschichte*, LXVIII/2 (2021), pp. 65-92. El capítulo de B. Picht aporta abundante bibliografía sobre la implicación de los ritterianos en el HWP.

y habilitandos con el rótulo de *Collegium Philosophicum*. Mientras que su sucesor en la cátedra, Blumenberg, siempre se mantuvo retirado en la caverna de los eruditos y sin pupilos, el eco de Ritter apenas es audible sin sus alumnos, que con posterioridad continuaron derroteros ideológicos distintos e incluso antagonicos, pero con una gran resonancia universitaria, cultural y política. La etiqueta circuló al principio como un mote despectivo entre sus enemigos, pero con el tiempo sus propios miembros reciclaron lo que originalmente era un vituperio en un toque de distinción y tales «caballeros» (significado de la palabra alemana *Ritter*) se ufanaban de ser el reverso de la otra Escuela celeberrima, la de Fráncfort, cuya penetración miasmática en la juventud y en la sociedad se esforzaban por denunciar y neutralizar. Uno de los tabús en el seno del *Collegium* era el empleo de la expresión «*entlarven*», esto es, desvelar o desenmascarar, que asociaban con la voluntad de destruir y por tanto estaba vetada con el argumento de que sugería una superioridad intelectual basada en el desprecio del contrario¹⁵. Sin duda, ese veto traslucía una firme oposición a corrientes coetáneas que desvelaban algo como «ideológico» para birlarle así su legitimidad teórica y constituía una estrategia de autoblindaje contra el propio desenmascaramiento. El caso de Ritter fue sonado, pues de ser catalogado como mero compañero de viaje (*Mitläufer*) en el test de desnazificación inicial, con la documentación que fue saliendo a la luz más tarde, ascendió bastantes peldaños en el escalafón de su militancia en las huestes pardas y su barbarie. Un ardid de tal estrategia lo representa la defensa por uno de sus adláteres, Hermann Lübbe, del «silencio comunicativo», la entente para no escarbar en las biografías porque la metamorfosis de una dictadura en una democracia sólo se podía alcanzar mediante el desistimiento de las desacreditaciones individuales. Orillar un debate público sobre los pasados nazis coadyuvaba a acomodarlos en el incipiente Estado de derecho¹⁶. Semejante forma consensuada de sigilo tras 1945 fue positiva, según Lübbe, pues sin esa autoindulgencia no se habrían logrado ni la vertebración de la sociedad ni el desarrollo de la democracia alemana. Ese mutismo terminó cuando la generación del 68, y hasta mediados de la década de 1980 (la denominada disputa de los historiadores), dejó de cerrar los ojos y se decidió a mirar de frente a sus progenitores, negándose a liquidar el siniestro y exigiendo una depuración de responsabilidades.

¹⁵ Margarita Kranz, «Joachim Ritter in Münster», en: Reinold Schmücker / Johannes Müller-Salo (eds.), *Pietät und Weltbezug. Universitätsphilosophie in Münster*, Paderborn, Brill/mentis, 2020, pp. 166-167. Agradecemos a M. Kranz su amable disposición a responder a nuestras consultas.

¹⁶ Hermann Lübbe, «Der Nationalsozialismus im politischen Bewusstsein der Gegenwart», en: Martin Broszat, *Deutschlands Weg in die Diktatur*, Berlin, Siedler, 1983, pp. 329-349, aquí p. 335; *Hermann Lübbe im Gespräch*, München, Wilhelm Fink, 2010, pp. 59-60, 158. El inconveniente de esta discreción fue que las víctimas del nacionalsocialismo no consiguieron ningún reconocimiento ni rehabilitación hasta muy tarde. Hans Jörg Sandkühler realizó un soberbio ajuste de cuentas con su maestro en «Eine lange Odyssee». Joachim Ritter, Ernst Cassirer und die Philosophie im 'Dritten Reich', en: *Dialektik*, 1 (2006), pp. 139-179.

El silencio, abonado por una suerte de voluntaria amnesia colectiva, como una etapa de latencia en épocas de transición es algo recurrente, como evidencian también el caso español y el boicot a la ley de la memoria histórica.

Aparte de sus bestias negras, Ritter no tenía un filósofo de cabecera, aunque cortejaba particularmente a Aristóteles y a Hegel hasta el punto de que su presunto neoaristotelismo o neohegelianismo ondeaban como estandartes de su rehabilitación conservadora de la filosofía práctica. Las contribuciones de Juan de Dios Bares y de David Hereza ahondarán en su exégesis del Estagirita y Román Cuartango y José Manuel Sánchez Fernández en la del suabo. Como dice Marquard, filosofar no significaba para Ritter «un paseo trascendental por las nubes»¹⁷, sino «tener presente (*vergegenwärtigen*)» lo que movía a los pensadores para poder entenderlo (*begreifen*) y preservarlo (*bewahren*). Pero «¿qué significa esto?»¹⁸.

Para reflexionar sobre la actualidad desde el pasado se vale de un recurso hegeliano y aquí encontramos un primer puente entre la historia conceptual y la teoría de la modernidad. Ese puente lo tiende el concepto de «escisión» (*Entzweiung*), cuya entrada redactará el propio Ritter para su monumental diccionario. El idealista habla de la «descomposición de la época» en la que «desaparece de la vida de los hombres el poder de unificación (*Vereinigung*)» y «ha desgarrado (*zerrissen*) la totalidad». Lo que se pierde ahora con la escisión es «la unidad animada de los días lejanos del mundo antiguo»¹⁹. Ritter se solidariza con la pretensión hegeliana de lograr la «reconciliación (*Versöhnung*) con la realidad». Tal reconciliación la cifra en que la escisión del mundo contemporáneo es, paradójicamente, algo positivo al producir en la realidad la conciencia de la libertad²⁰. Sin duda, las disociaciones tienen efectos negativos para los individuos, como la cosificación de la naturaleza, la enajenación de la subjetividad en el orbe de las entidades colectivas y el achique y desecamiento de la historia, pero su positivación estriba en que ese extrañamiento se muda en el humus de la libertad, cuyos garantes son la constitución jurídica del Estado y la sociedad civil, junto con sus instituciones, desde la familia a las políticas. Semejante interpenetración de lo particular y lo universal también la tematiza

¹⁷ «Zukunft und Herkunft», en: Odo Marquard, *Skepsis und Zustimmung*, Stuttgart, Reclam, 1994, p. 18.

¹⁸ Según Spaemann, esa era la pregunta clave para su maestro: «Respecto a las posiciones filosóficas, Ritter no preguntaba: '¿Es esto verdadero o falso?'. Su interrogación típica era: '¿qué significa esto?', es decir, ¿qué función y qué fundamento tiene pensar así?» («Kunst ist immer Simulation'. Gespräch der Herausgeber mit Robert Spaemann», p. 182).

¹⁹ Artículo «Entzweiung, entzweien», en: HWP, 2 (1972), pp. 565-572, aquí, p. 566.

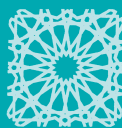
²⁰ «la reconciliación que proporciona la filosofía estriba en que supera el peligro subyacente en la escisión consistente en la alienación recíproca de lo subjetivo y lo universal [...], en la medida en que ella concibe la escisión como la realidad de la razón y de la libertad, de la que ha de partir política y espiritualmente todo obrar» (*Ibid.*, p. 570).

Joachim Ritter, discípulo de Heidegger y Cassirer, se formó en la confluencia del neokantismo y del existencialismo y centró su interés en la filosofía práctica. Fundó una importante escuela de pensadores, como Hermann Lübbe, Odo Marquard, Robert Spaemann, Ernst-Wolfgang Böckenförde o Martin Kriele. En el agitado panorama intelectual de la postguerra, la Escuela de Ritter fue especialmente beligerante contra la de Fráncfort y se erigió en la promotora del monumental *Historisches Wörterbuch der Philosophie*.

En la actualidad aún son capitales los asuntos que debatieron, como el estatuto y función de las Humanidades, su relación con la universidad o la sociedad y su panegírico de una razón civil arracimada en multiplicidad de ámbitos (desde la religión al derecho, pasando por la historia, la estética, la antropología y la política).

La Escuela histórico-conceptual de Joachim Ritter y el protagonismo sociocultural de la filosofía reúne las aportaciones de señalados especialistas españoles, argentinos, italianos y alemanes y colma una patente laguna en el mapa editorial de habla hispana.

Juan de Dios Bares Partal y Faustino Oncina Coves son profesores de Filosofía de la Universitat de València. Ambos han realizado diversas estancias en Alemania (Tübinga, Maguncia, TU de Berlín, Centro Leibniz de Investigación Literaria y Cultural de Berlín) y forman parte del Grupo de Investigación «Historia conceptual y crítica de la modernidad» de la Universitat de València [GIUV2013-037]. Algunas de sus publicaciones recientes son: *La historia sedimentada en los conceptos. Estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología* (Comares, 2016), *Crítica de la modernidad. Modernidad de la crítica* (Pre-Textos, 2019), *Metáforas espacio-temporales para la historia* (Pre-Textos, 2021) y *¿Tiene porvenir el futuro?* (Plaza y Valdés, 2022).



COMARES
editorial

